

¿POR QUÉ TODOS DEBERÍAMOS SER FEMINISTAS? CHIMAMANDA NGOZI ADICHIE Y EL FEMINISMO GLOBAL

WHY WE SHOULD ALL BE FEMINISTS?

CHIMAMANDA NGOZI ADICHIE AND GLOBAL FEMINISM

Maya Del Puig Zalbidea Paniagua
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En este artículo se analizará *Todos deberíamos ser feministas* (2015) de Chimamanda Ngozi Adichie considerándolo un ensayo adecuado para ser estudiado en las aulas. Será analizado basándonos en la experiencia de debatir acerca de él en el ámbito universitario y se compararán los principios que defiende con los del feminismo interseccional de Kimberlé Crenshaw (1989) y defendido por bell hooks en *El feminismo es para todo el mundo* (2000). Finalmente, partiendo del feminismo de Adichie, se propondrá lo que denominaremos feminismo global con el objetivo de dar uso a un término nuevo que responda a las necesidades actuales en la agenda de la igualdad.

Palabras Clave: feminismo interseccional, Chimamanda Ngozi Adichie, bell hooks.

ABSTRACT

In this article *We Should All Be Feminists* by Chimamanda Ngozi Adichie (2015) will be analyzed considering it an appropriate essay to be studied in the classroom. It will be criticized considering our experience debating about it at the University and the principles it defends related to those of intersectional feminism by Kimberlé Crenshaw (1989) and supported by bell hooks in *Feminism is For Everybody* (2000). Finally, starting from Adichie's feminism, we will propose what we will call global feminism with the objective using a new term that responds to the current needs in the equality agenda.

Keywords: intersectional feminism, Chimamanda Ngozi Adichie, bell hooks.

SUMARIO

1. El feminismo accesible, multicultural y global de Chimamanda Ngozi Adichie en *Todos deberíamos ser feministas*. 2. Propuesta de un feminismo global y plural. 3. Conclusión. 4. Bibliografía.

1. El feminismo accesible, multicultural y global de Chimamanda Ngozi Adichie en *Todos deberíamos ser feministas*

En 2013 la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie pronunció su aclamado, transcendental y emblemático discurso: «We Should All Be Feminists» en TED Talks¹. En su conferencia Adichie explicó lo que significa ser feminista en el siglo XXI con claridad, cercanía, sinceridad y sentido del humor. Previamente había recibido el premio Commonwealth Writers' Prize for Best First Book en 2005 con su novela *La flor púrpura* y había sido galardonada con el Orange Prize for Fiction por *Medio sol amarillo* en 2006. Sin embargo fue con su charla *We Should All Be Feminists* con la que alcanzó la fama mundial.

Tanto la obra teatral: *For Love of Biafra (Por amor a Biafra)* (1998), como la poesía: *Decisions (Decisiones)* (1998), las novelas de Adichie: *Purple Hibiscus (La flor púrpura)* (2003), *Half of a Yellow Sun (Medio sol amarillo)* (2006), *The Thing Around Your Neck (Algo alrededor de tu cuello)* (2009) y *Americanah* (2004), como sus ensayos: *Dear Ijeawele, or A Feminist Manifesto in Fifteen Suggestions (Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo)* (2017) y *The Danger of a Single Story (El peligro de la historia única)* (2018) merecerían un profundo estudio, investigación, crítica y análisis, dado que tratan temas como el feminismo, el racismo y la violencia de género. No obstante, la primera sección de este artículo se centrará en un análisis exhaustivo de *Todos deberíamos ser feministas*, la publicación de su charla TED en forma de ensayo traducido en 2015 por Javier Calvo, ampliando las investigaciones publicadas hasta el momento acerca de dicho ensayo y sirviendo como punto de partida para futuras investigaciones acerca del feminismo en la actualidad y en el futuro.

Todos deberíamos ser feministas es un ensayo dirigido al público general, explica de forma clara que ser feminista, es decir, defender los derechos de las mujeres, es imprescindible para que la sociedad avance. Vivimos en un mundo en el cual a las personas que nacen con el género femenino desde que son niñas se les da menos importancia, poder económico, libertad e independencia que a los niños, y cuando se hacen adultas se las priva del mismo reconocimiento y status social que recibe un hombre. Adichie explica claramente que del modo en que educamos a los niños y a las niñas hace que los chicos terminen por sentirse valorados por medios económicos y a las chicas que finjan no ser triunfadoras ni ambiciosas para no “castrarles” o hacerles sentir inferiores a ellos:

Cuanto más duro se siente obligado a ser un hombre, más debilitado queda su ego. Y luego les hacemos un favor todavía más flaco a las niñas, porque las criamos para que estén al

¹ Las charlas TED son conferencias online de la organización TED (Tecnología, Entretenimiento, Diseño), una organización estadounidense sin ánimo de lucro que se dedica a “Ideas dignas de difundir” (del inglés: *Ideas worth spreading*).

servicio de esos frágiles egos masculinos. A las niñas les enseñamos a encogerse, a hacerse más pequeñas (Adichie, 2015: 34).

Curiosamente, podríamos desde un punto de vista crítico añadir a la tesis de Adichie que las niñas deben estar atentas siempre a como los niños puedan sentirse, sin embargo a los niños se les educa para preocuparse por cómo deben actuar, reprimiendo sus emociones y sin darle importancia a como las niñas puedan sentirse.

Pasamos demasiado tiempo enseñando a las niñas a preocuparse por lo que piensen de ellas los chicos. Y, sin embargo, al revés no lo hacemos. [...] El mundo está entero de artículos de revistas y de libros que les dicen a las mujeres qué tienen que hacer, cómo tienen que ser si quieren atraer o complacer a los hombres. Hay muchas menos guías para enseñar a los hombres a complacer a las mujeres (Adichie, 2015: 31).

Al habernos educado conforme a unos patrones de género a las mujeres se les inculca la idea de que deben centrarse en la búsqueda y el cuidado del amor, mientras que a los hombres se les impone la obligación de triunfar laboralmente a toda costa, a ganar cualquier competición, según Adichie, de forma prácticamente maquiavélica. Adichie argumenta que el matrimonio puede significar apoyo mutuo: «Pero ¿por qué enseñamos a las niñas a aspirar al matrimonio pero a los niños no? [...] Nuestra sociedad enseña a las mujeres de cierta edad a considerar su soltería un profundo fracaso personal» (Adichie, 2015: 37).

Adichie menciona en el ensayo claros ejemplos personales en los que amigos suyos son tratados de forma distinta a como la tratan a ella por el hecho de ser hombres. Socialmente se da por sentado que un hombre va a tener más dinero que una mujer y por ello es él el quien debe pagar las cuentas y las propinas. Según Adichie en los puestos de trabajo cuando un hombre ejerce un puesto directivo se le considera ambicioso, duro y estricto, digno de halagos, y sin embargo cuando es una mujer la que ejerce el mismo puesto directivo se la considera agresiva y se menosprecian sus acciones.

Finalmente, Adichie explica que siente la necesidad de desaprender muchas lecciones de género interiorizadas. Esto nos recuerda a la excusa más común en la que muchas personas se apoyan: en la idea de que las cuestiones de género están muy enraizadas en nuestra sociedad y eso es difícil de cambiar, “el cambio tiene que ser lento”, “la sociedad no está preparada”, son algunas de las frases que se suelen utilizar para silenciar las voces de las mujeres que merecen un mayor reconocimiento, frases dictadas generalmente simpatizantes de la ideologías conservadoras. Para Adichie: «No es fácil tener conversaciones sobre género. Ponen incómoda a la gente y a veces la irritan» (2015:47). Es de agradecer que Chi-

mamanda Ngozi Adichie se atreva a hablar de género, en nuestra sociedad generalmente cuando se saca el tema del género o el feminismo, hay hombres y mujeres que se ponen a la defensiva. Hombres y mujeres que no han leído nunca a autoras o filósofas feministas (textos como *Una habitación propia* de Virginia Woolf o *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir) ni tienen idea de lo que el género implica (*Cuerpos que importan* de Judith Butler) continúan sin querer aprender nada acerca de ello porque se sienten como bien dice Adichie, “incómodos” o “incómodas”. En cuanto a la pregunta común que nos hacen a las personas que nos autodenominamos feministas Adichie argumenta por qué sí es necesario utilizar en concreto la palabra feminista:

Hay gente que pregunta: ¿Por qué usar la palabra “feminista”? ¿Por qué no decir simplemente que crees en los derechos humanos o algo parecido? Pues porque no sería honesto. Está claro que el feminismo forma parte de los derechos humanos en general, pero elegir usar la expresión genérica “derechos humanos” supone negar el problema específico y particular del género. Es una forma de fingir que no han sido las mujeres quienes se han visto excluidas durante siglos (Adichie, 2015: 48).

Adichie cierra el ensayo con humildad y respeto hacia los hombres (contentándoles y complaciéndoles) relatando que el mejor feminista que conoce es su hermano y que es necesario cambiar las circunstancias para todos, hombres y mujeres. El ensayo de Adichie va dirigido a un público amplio y puede ser leído por hombres y mujeres de todo el mundo ofreciendo una mayor comprensión de la importancia de mejorar la situación de las mujeres y los hombres por el bien común. En 2015 se publicó en el periódico *The Guardian* la noticia de que este ensayo fue enviado de forma gratuita a todos los jóvenes suecos de dieciséis años por una iniciativa del Lobby de las Mujeres Sueco y la editorial Albert Bonniers con el fin de que los jóvenes tuviesen más conciencia de género (*El Confidencial* 8/12/2015). Siguiendo el método en distintos institutos de secundaria y universidades se ha llevado el ensayo *Todos deberíamos ser feministas* a las aulas. Profesoras han pedido al alumnado leer el libro o bien visualizar la charla TED de Adichie.

El año en que se publicó *Todos deberíamos ser feministas* traducido al castellano fue una grata y emocionante sorpresa llegar a mis clases de segundo de bachillerato de artes del Instituto Público Margarita Salas y encontrar allí alumnas que ya se habían comprado el ensayo antes de que les hablase de él. Una de ellas tenía el libro encima de su mesa y me dijo: “Este libro debería ser obligatorio en nuestras clases”. Este año he proyectado el vídeo de la charla de Adichie en mis clases de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, donde trabajo, y tanto alumnos como alumnas han comentado de forma positiva

la charla. Alumnas africanas compartieron sus experiencias personales valorando la realidad de Nigeria que Adichie estaba consiguiendo dar a conocer internacionalmente. Los alumnos reconocían que tenían mucho que aprender y escuchar acerca del feminismo. Introducir el feminismo en las aulas es una de nuestras asignaturas pendientes, así como educar a favor de la igualdad de género. De acuerdo con las BBC News en versión castellana, Natividad Araque Hontangas, miembro del Consejo del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid ha comentado: «Considero que se debería estudiar el feminismo en las escuelas, partiendo de la base de cómo las mujeres han ido construyendo, paulatinamente, la igualdad de sexos» (Blasco, Lucía, *BBC Mundo*, 2 Noviembre 2015).

Además, hemos de tener en cuenta que las universidades en las que encontramos un alto porcentaje de mujeres, en muchas carreras superior al número de hombres, hemos de facilitar la incorporación de las mujeres en el mundo laboral y luchar contra las desigualdades. En su artículo «La Universidad como espacio de empoderamiento: Los seminarios de oratoria y debate. Una oportunidad para el fomento del liderazgo femenino» María Amparo Calabuig Puig reivindica que:

La Universidad como poder público no solo tiene el deber de abanderar y respetar los valores de la igualdad en su seno, sino que tiene el compromiso social de hacerlo de forma proactiva, trabajando desde dentro hacia fuera, con el objetivo de transformar las estructuras sociales (Calabuig, 2017: 84).

Por otro lado, Chimamanda Ngozi Adichie ha sido criticada por hacer del feminismo una moda desde que colaboró con Christian Dior con el objetivo de colaborar en una línea de camisetas con el título de su ensayo, *Todos deberíamos ser feministas* como eslogan. También resulta inolvidable la segunda anécdota con la que el público general asocia a Adichie: las letras de las canciones del álbum *Lemonade* de la cantante Beyoncé, en las que demostró haber usado las conferencias de Adichie. Según contó Adichie:

Hubo gente que lo cuestionó pero creo que fue beneficioso para muchísimas chicas que empezaron a hablar y a tratar cuestiones feministas. Y eso es importante porque les está dando el lenguaje que necesitan para expresar lo que viven o les sucede. El impacto de las redes sociales es mucho más negativo para las chicas que para ellos así que esto solo puede beneficiarlas. Naturalmente, las palabras no harán que cambien las cosas pero tengo la esperanza de que hablar les dé fuerza para decir que no (Adichie, *El Periódico*, 5 Octubre 2017).

En su defensa puede decirse que ha conseguido que el feminismo llegue a ser más conocido y apreciado por las jóvenes dado que su discurso es accesible y fácil de compren-

der. Generalmente la teoría feminista es prácticamente desconocida por el público general, en las universidades existen másteres de filosofía feminista y de estudios de género, pero en la enseñanza obligatoria el feminismo es un tema que no se enseña en ninguna asignatura al no formar parte de los planes de estudio. De modo que hay muchos casos de personas no necesariamente incultas que todavía a día de hoy siguen confundiendo feminismo con hembrismo y eso las lleva a un rechazo total del feminismo. El feminismo es una lucha pacífica de tres siglos de antigüedad y defiende la idea de que las mujeres son seres humanos que merecen los mismos derechos de los hombres. Como diría Ángela Davis: «El feminismo es la idea radical que sostiene que las mujeres somos personas». A pesar de las críticas podemos agradecer que una escritora como Chimamanda Ngozi Adichie haya conseguido ponerse de moda, su libro *Todos deberíamos ser feministas* haya llegado a ser un *best seller* y que de ese modo se haya despertado un mayor interés por el comúnmente ignorado, y quizás olvidado, feminismo interseccional.

El feminismo que Adichie defiende comparte valores con el feminismo interseccional: inclusión del feminismo en toda la sociedad y reconocimiento de la discriminación no sólo por razón de género sino también por cuestión de raza. El término feminismo interseccional fue acuñado por Kimberlé Crenshaw en 1989 para referirse al hecho de que las políticas feministas y antirracistas habían sido creadas sin tener en cuenta la existente intersección entre raza y género y el modo en el que las mujeres afroamericanas habían sido excluidas de las políticas feministas (Crenshaw, 1989: 139-167). Chimamanda Ngozi Adichie relata la visión del feminismo dentro de la cultura nigeriana, desvelando hasta qué punto hablar de género puede resultar incómodo y la problemática de hablar como ser humano sin tener en cuenta la situación de una mujer negra o hombre negro: «Una vez estaba hablando de cuestiones de género y un hombre me dijo: ¿Por qué tienes que hablar como mujer? ¿Por qué no hablas como ser humano? Este tipo de pregunta es una forma de silenciar las experiencias concretas de una persona» (Adichie, 2014: 51).

Chimamanda Ngozi Adichie relata en su ensayo *Todos deberíamos ser feministas* sus experiencias personales con hombres y mujeres con respecto al feminismo. Comienza contando que un periodista le recomendó que no se definiera nunca a sí misma como feminista porque las mujeres son consideradas «mujeres infelices porque no pueden encontrar marido» (Adichie, 2014: 15). Las mujeres estamos muy familiarizadas con ese tipo de consejos que en ningún momento hemos pedido pero que nos dan como si fuese un regalo preocupándose de que podamos no complacer a las personas que nos rodean por el hecho de que no seamos lo que los demás esperan de nosotras. La palabra feminista se considera socialmente odiosa, mucha gente habla de feminismo sin tener ni idea si quiera de que existen muchos tipos de

feminismo: el feminismo de la igualdad que propone la igualdad entre hombres y mujeres, defendido por Simone de Beauvoir en Francia y por Amelia Varcárcel y Celia Amorós en España, el feminismo de la diferencia que considera que las mujeres tienen derecho a ser distintas, reivindicado por Hélène Cixous, Julia Kristeva o Luce Irigaray entre otras. En la teoría del feminismo de la diferencia se consideraba que las mujeres no debían imitar a los hombres porque, para ellas, ellos eran guerreros, agresivos y depredadores. Luce Irigaray afirmó que empeñarse en la igualdad era inútil. El mayor acierto de Irigaray fue distinguir el término «género» para referirse a lo social y la palabra «sexo» para lo biológico. También surgió un feminismo de la diferencia italiano, con la escuela de Milán. Sus representantes eran: Carla Lonzi, Rossana Rossanda y Luisa Muraro. Valoraban el orden simbólico de la madre, la autoestima y el cambio en relaciones entre mujeres, lo que llamaron el *affidamento* (la afinidad).

Otros feminismos a destacar son: el ecofeminismo, que destaca la conexión que hay entre la naturaleza y la mujer y la importancia de respetar a la madre tierra así como a las mujeres (promovido por Vandana Shiva en la India y Alicia Puleo en España) y el ciberfeminismo en el que se defiende la importancia de la creación de redes de mujeres unidas en el ciberespacio (de la mano de Donna Haraway, Sandy Stone y Sadie Plant entre otras).

El feminismo interseccional o interseccionalidad tiene como objetivo el de concienciar acerca de la conexión entre las diferentes instituciones opresivas (el racismo, sexismo, la homofobia, transfobia, capacitismo, xenofobia y clasismo) teorizado por Kimberlé Crenshaw y apoyado por Audre Lorde, Ángela Davis, Gloria Anzaldúa, bell hook, y más recientemente, Chimamanda Ngozi Adichie, quien, aunque no lo mencione, y haya afirmado desconocerlo, la política feminista que defiende comparte muchas características provenientes del feminismo interseccional. Cabe destacar la importancia del activismo de las mujeres afroamericanas en la historia. En 1968, Coretta Scott King asumió el liderazgo del Movimiento Pro Derechos Civiles de las Mujeres Afroamericanas tras la muerte de su marido Martin Luther King. Shirley Chisholm fue elegida la primera mujer negra en el Congreso de EEUU. En cuanto al feminismo postcolonial, el término «feminismo postcolonial» es relativamente reciente y habría que empezar por señalar que no todas las estudiosas del tema se ponen de acuerdo en una denominación como ésta. En primer lugar, porque el término feminismo tiene para algunas autoras feministas claras connotaciones de feminismo blanco occidental y heterosexista y, desde ese punto de vista, suelen comenzar sus ensayos con una crítica. Sin embargo, lo aceptan, aunque caracterizándolo como el feminismo de las mujeres del Tercer Mundo. Algo parecido ocurre con el término de postcolonial: se prefiere hablar de feminismo del «Tercer Mundo»; aunque también se reconocen problemas con esta denominación, parece preferible porque daría cabida tanto a las mujeres oprimidas por la raza en el «Primer Mundo» como a

las mujeres de los países descolonizados o neocolonizados. Celia Amorós, filósofa feminista española explica que: «El pensamiento colonialista asocia el feminismo con la colonización occidental y lo acusa de ser un elemento particularmente distorsionante de las autenticidades culturales. En este tramo, el pensamiento feminista postcolonial, tan fecundo en otros aspectos, viene a encontrarse con las tesis multiculturalistas» (Amorós, 2011).

Adichie argumenta que vivimos en un mundo en el cual los hombres llegan a puestos más altos por el hecho de ser hombres y cuando más alto llegamos menos mujeres nos encontramos alrededor. Usa las palabras de la difunta premio Nobel Wangari Maathai nacida en Kenia: «Cuando más arriba llegas, menos mujeres hay» (Adichie, 2015: 23). Efectivamente uno de los problemas más importantes de la agenda feminista es el de acabar con la brecha salarial y el techo de cristal. Mujeres de todo el mundo continúan recibiendo sueldos inferiores a los de los hombres y cuando consiguen puestos de trabajo cuyos sueldos están por encima de la media las dificultades con las que se encuentran para conciliar la vida familiar (cuidado de hijos/as, hermanos/as, suegros/as, padres/madres) y laboral provocan a menudo que la salud de las mujeres se vea afectada por el exceso de estrés e hiperactividad al que se ven sometidas.

El discurso de Chimamanda Ngozi Adichie es claro, conciso y directo, de forma que todo el mundo pueda entenderlo. Cuando escribe acerca de los hombres y mujeres no hace distinción de género y sexo. Desde un punto de vista crítico en el que tengamos en cuenta la teoría de género y la teoría *queer* de Judith Butler podríamos decir que la ausencia de teoría crítica feminista del feminismo de la igualdad, del de la diferencia y del de la teoría *queer* puede ser debido a que Adichie tiene la intención de que el público común, y no académico, reconozca con facilidad los temas de los que habla. El hecho de que hable de mujeres y hombres sin mencionar a los homosexuales, lesbianas, bisexuales, transexuales e intersexuales puede considerarse una falta de inclusión dentro de la idea de «*Todos*» *deberíamos ser feministas*. Judith Butler en su construcción de la teoría *queer* asentó las bases de la filosofía que apoya el colectivo LGBTI, explicando que el sexo había sido considerado culturalmente como normativo y productivo, y, por lo tanto, en el discurso se emplea el término heterosexual aceptando determinadas conductas sexuales y excluyendo otras: «“El sexo” no sólo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir [...] los cuerpos que controla» (Butler, 2002:18). El hecho de que Adichie no incluya en ningún momento de su ^{Fig. 2.} ensayo la realidad de la diversidad sexual puede llegar a ofender o hacerse sentidas discriminadas a personas defensoras del colectivo LGTBI o pueda llegar a concebirse la idea de que Adichie esté tratando de compla-

cer al público más conservador. Según un debate llevado a cabo en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid con estudiantes de diversas identidades sexuales (incluyendo a personas transgénero) la mayoría de los alumnos y alumnas consideraron que Adichie no mencionaba los casos de las personas LGBTBI porque su tema principal era el del feminismo visto por mujeres y hombres independientemente de su identidad sexual. Es de imaginar que Adichie no se arriesgue a hablar de gays, lesbianas, transexuales, bisexuales o intersexuales porque en su país no esté bien considerado y pueda incluso acarrearle problemas con la ley. Actualmente, en Nigeria, las relaciones homosexuales están prohibidas y se castigan con hasta catorce años de prisión ya sean relaciones de hombres o mujeres, y con diez años para los nigerianos que pertenezcan a una organización gay o lesbica, por apoyar matrimonios del mismo sexo, o mostrar afecto con el mismo sexo en público. Según publicó *El País* en 2017 hubo más de cincuenta y siete arrestados en una redada acusados de mantener relaciones homosexuales (*El País*, 31 de julio 2017). Sin embargo, los colectivos LGBTBI luchan en Nigeria de forma muy activa por sus derechos y cuentan con el apoyo de la ONG Equal Rights (iniciativa por la igualdad de derechos). Puede ser comprensible, una vez conocidos estos datos, que a Chimamanda Ngozi Adichie no le resulte tan sencillo (y seguro) hablar de los derechos de los gays, lesbianas, bisexuales, transexuales e intersexuales en su discurso acerca del feminismo como podría hacerlo una escritora de otra nacionalidad. Ella tituló uno de sus discursos «Calla y escribe» para el cual se inspiró en la idea de que en Nigeria a la gente le gustan sus libros, pero a algunos les irritan sus reivindicaciones políticas: «Un conocido me dijo: “Los nigerianos solo quieren que te calles y escribas. No les gusta que hables de feminismo ni de los derechos de los gays”». (Adichie, *El Mundo*, 15 de Enero 2019). Es una lástima que a la hora de defender los derechos de las personas siempre haya críticos a los que les asuste la ideología o politización del discurso, por medio de esa excusa se exige a menudo a las pensadoras libres que mantengan el silencio, algo que sólo nos lleva a continuar en la invisibilidad del feminismo.

Adichie fue malinterpretada en cierta ocasión cuando habló de las mujeres transgénero que según ella habían nacido con los privilegios que tienen los hombres. Se defendió explicando que ella defendía los derechos de las personas transgénero y que se trataba de un caso de ortodoxia del lenguaje. Cuando la preguntaron en una entrevista acerca de qué opinaba acerca de la interseccionalidad respondió que no conocía bien ese término académico. Podríamos decir que en futuros ensayos de Chimamanda Ngozi Adichie un estudio del feminismo de la interseccionalidad con pies de páginas podría darle más credibilidad a su discurso aunque ella no parece estar interesada en convencer a los círculos académicos sino al público general. En lo que a lo que el feminismo postcolonial respecta, o a la crítica

postcolonial, Chimamanda Ngozi Adichie debe conocerla mejor que la interseccionalidad teniendo en cuenta que ella vivió en la casa de Chinua Achebe, escritor creador de la teoría postcolonial que desmitificó a los lectores de la famosa novela *Heart of Darkness (El corazón de las tinieblas)* de Joseph Conrad afirmando que su autor era un racista.

En cuanto al feminismo que Chimamanda Ngozi Adichie defiende podríamos decir que se trata de un feminismo multicultural y global. El feminismo actual, así como el feminismo del futuro, podría aproximarse más a un sentimiento holístico y transversal en el que la participación no sea exclusiva de un determinado grupo de mujeres, sino de toda la sociedad, sin dejar de tener en cuenta los cambios sociales y las necesidades de cada país y cultura. Se tiende a considerar que ese *Todos deberíamos ser feministas* no podría ser defendido ni compartido por personas de ideología conservadora que no comparten las premisas de feministas como: el uso del lenguaje inclusivo, reconocer el aborto como un derecho o el matrimonio entre mujeres del mismo sexo así como de hombres del mismo sexo o el apoyo a las mujeres inmigrantes. Los conservadores y conservadoras tienden a crear su propio «feminismo», algunas mujeres de tendencia tradicional suelen decir «soy femenina pero no feminista», como si una opción anulase a la otra. Otra frase común de los votantes de la derecha: «ni machismo ni feminismo: igualdad», confundiendo feminismo con hembrismo. Tomemos como ejemplo a Kellyanne Conway que en la conferencia de la Acción Política Conservadora expresó que no se consideraba feminista en el «sentido clásico» porque el movimiento es anti-hombres y pro-aborto. «There's an individual feminism, if you will, that you make your own choices... that's really to me what conservative feminism, if you will, is all about». (Kellyanne Conway, 2018). Donald Trump no pierde la oportunidad de manipular en los medios de comunicación haciendo creer a la población que el movimiento feminista practica la discriminación afirmando: «'I'm for women. I'm for men. I'm for everyone. I think people have to go out...and they have to win', Trump said. 'And women are doing great, and I'm happy about that'» (Trump, *USA Today*, 2018).

Es cierto que *Todos deberíamos ser feministas* muestra un intento de contentar a todo el mundo, de un modo similar al que lo hizo bell hooks en el 2000 con *Feminism is For Everybody: Passionate Politics (El Feminismo es para todo el mundo: Políticas pasionales)*. bell hooks (cuyo nombre real era Gloria Jean Watkins pero publicaba con el seudónimo bell hooks escrito siempre con todas las letras en minúscula) definió el feminismo como «a movement to end sexism, sexist exploitation, and oppression» (hooks, 2000:1). A pesar de defender la sororidad entre mujeres bell hooks fue criticada por mujeres que consideraban que en ese feminismo considerado para las multitudes no se tenía en cuenta que la situación de las mujeres discapacitadas era distinta como Sarah Troke criticó en *Is feminism really 'for everyone' as bell hooks writes?* (2015). Quizás la intención de bell hooks, cuyo enfoque era

la interseccionalidad entre raza, capitalismo y género, fuese considerar el feminismo como algo positivo para la sociedad y probablemente su intención no fuera la de discriminar a nadie. Al igual que Chimamanda Ngozi Adichie quizás resulte complaciente y siempre habrá crítica feminista interseccional, *queer*, musulmana o ecofeminista que pueda considerar que no ha tenido en cuenta parte de la teoría anterior, pero ¿no deberíamos aplicar el feminismo con el objetivo de unirnos en lugar de separarnos?

Mucho antes de la obra de Adichie y antes de la de bell hooks el concepto de interseccionalidad fue creado a finales de la década de 1980 por Kimberlé Crenshaw, profesora de Derecho en UCLA y la Facultad de Derecho de Columbia. Crenshaw estaba en contra del liberalismo y trabajó en las categorías de raza género y sexualidad, con el objetivo de que todas las personas tuviesen éxito por sus propias capacidades. Crenshaw habla de experiencias interseccionales, como aquellas que viven las mujeres negras que no son recogidas como grupo, cuando los ejes de representación de las relaciones de poder se estructuran o bien en términos «sexuales» o bien en términos «raciales» (Crenshaw, 1989:140). En los colectivos discriminados como era el caso de las mujeres negras, ellas eran discriminadas por colectivos de mujeres blancas. Tenemos, por tanto, pendiente el fin de todo racismo y xenofobia para que lograr una igualdad verdadera.

El gran reto del discurso interseccional es activarse políticamente, concibiendo formas de articulación política de la diversidad. Es necesario el paso de una teoría social del poder a una teoría política del poder, capaz de vislumbrar las diferentes formas de articular políticamente las diferentes relaciones de poder que descubre el discurso interseccional (Gelabert, 2017: 254).

La teoría interseccional nos sirve para reconocer la desigualdad que nos encontramos en el caso de las mujeres inmigrantes, cuyo género es femenino pero no tienen las mismas oportunidades que las mujeres de los países occidentales. Carmen Expósito Molina resalta la importancia de la interseccionalidad para conocer cómo debemos luchar contra las injusticias que sufren las personas en situación menos favorable a la de las clases privilegiadas:

La interseccionalidad aparece como una herramienta útil para conocer con más exactitud el nivel de intensidad con respecto a la desigualdad que afecta a las mujeres en función de una serie de variables y actuar en consecuencia derivando más o menos recursos sobre determinados grupos sociales (Expósito, 2017: 218).

Otras situaciones controvertidas pueden darse cuando comparamos las dificultades de las mujeres de clase obrera que a menudo apenas pueden permitirse el lujo de formar

parte en las huelgas feministas para no perder sus puestos de trabajo. Se ha criticado la idea de que todos deberíamos ser feministas con el argumento de que la palabra feminista no incluye a los hombres, hay personas que preferirían hablar del ser humano y no de hombres y mujeres, o del igualitarismo, si lo que se defiende es la igualdad de derechos. Pero el feminismo lleva siglos de historia y es un término cuyo origen se remonta a 1852 y cambiar la palabra implicaría reescribir la historia. El feminismo es un movimiento social inclusivo, los hombres pueden definirse como feministas y acudir a cursos, clases, asambleas y manifestaciones sobre género y feminismo. Otra problemática de la idea de que *Todos deberíamos ser feministas* es que el feminismo no es tratado de la misma forma en cada país o cultura. Francia Jenny Moreno Zapata se cuestiona cómo podemos cumplir con la sororidad en *¿Todas deberíamos ser feministas?: Mujeres afroecuatorianas frente al feminismo negro:*

¿Todos y todas deberíamos ser feministas para reconocer, respetar y promover los derechos de las mujeres en general, o de las mujeres negras en particular? [...] ¿Autoidentificarse como feminista o como feminista negra, se constituye actualmente en la garantía de construir solidaridades que definan un nosotras, en el que se tomen en cuenta las diversidades y diferencias que llegaran a existir entre ellas? (Moreno, 2018: 274).

Desde una perspectiva amplia ¿no debemos apoyar la sororidad entre todas las mujeres? Y ¿no debería ser un interés común la igualdad de derechos para mujeres y hombres de todas las razas, culturas, religiones y países independientemente de si su ideología es conservadora o progresista? Los grandes cambios históricos en materia de feminismo e igualdad los han logrado mujeres y hombres progresistas, y sin embargo ¿no podríamos todos y todas acabar con la desigualdad de género?

El feminismo del futuro sería más útil y convincente si no rechazase los feminismos anteriores y a su vez evolucionase acorde con un cambio de consciencia más ecologista y en el que se tuviese más en cuenta al colectivo y menos al individuo. La tercera ola de feminismo comenzó en la época de los noventa cuando Rebecca Walker publicó un artículo titulado «Becoming the Third Wave» (Convirtiéndonos en la tercera ola), en el que afirmó: «no soy post-feminista, soy la tercera ola» (Walker, 1992: 39-41). A lo que se refería con esta frase es que no se trataba de un feminismo que iba a suponer la segunda parte del anterior ni iba a oponerse a éste, sino que había aprendido de los aciertos y errores que se cometieron en aquella época. En la tercera ola, las feministas afirman que las de la segunda ola se equivocaban cuando se empeñaban en creer en un solo modelo de mujer porque no existe tal modelo ya que cada mujer tiene diferentes intereses, debido a su situación social, etnia, nacionalidad o religión. Esta corriente deja de lado el esencialismo, al afirmar que es inadecuado asumir

la condición de la mujer como un concepto universal, dado que no puede darse la misma situación para una norteamericana que la de una musulmana. Las feministas llevarán a cabo una crítica postestructuralista al reinterpretar los conceptos de género y sexo. La tercera ola de feminismo se caracterizará por subdividirse en otras vertientes como el ecofeminismo, el ciberfeminismo, la teoría *queer* y la teoría postcolonial.

2. Propuesta de un feminismo global y plural

La clasificación de distintos feminismos es necesaria cuando estudiamos la teoría feminista, de ese modo conocemos las propuestas de distintas académicas, escritoras y activistas: feminismo de la igualdad, feminismo de la diferencia, feminismo radical, feminismo negro, feminismo interseccional, feminismo musulmán, ciberfeminismo, ecofeminismo, feminismo lésbico, feminismo *queer*, feminismo pro-pornografía, feminismo anti-pornografía, feminismo transversal, etc. La creación y conocimiento de estos feminismos es necesaria para aceptar distintas opciones. Sin embargo en el llamado hoy en día feminismo de la tercera ola o postfeminismo pueden perpetrarse luchas que no lleven a la paz y unión necesaria entre feministas. Si el cambio social y la transformación y evolución de nuestras conciencias sólo se da en determinados lugares, ya sea una casa autogestionada de un grupo de anarquistas feministas, gays, lesbianas y trans o en una oficina de un lujoso rascacielos de un grupo de neoliberales o en una familia monoparental (que podría llamarse en ocasiones monomaterna ya que en la mayoría de los casos es la madre la que se ocupa de los hijos o hijas), en cualquiera de estos casos sólo afectaría a un porcentaje limitado de la sociedad.

Por utópico que parezca, ¿lo realmente efectivo no sería la igualdad de derechos y deberes de forma global? Dentro de lo complejo que es el movimiento feminista quizás podamos reflexionar acerca de como unirnos más respetando las diferencias. Llegadas a este punto, invitamos a usar un término nuevo: feminismo global, que implica el rechazo a la globalización en términos de eliminación de identidades y de economías en las que se considere la búsqueda del beneficio como misión fundamental y, sin embargo, se tenga en cuenta a todos los colectivos sin que ninguno se vea discriminado o excluido. Y añadimos la palabra plural, para referirnos a los grupos, no a los individuos privilegiados, sino a la sociedad.

Queda mucho por lograr en la agenda feminista: el fin de la ablación, el aborto legal, un sistema sanitario en el que se cuide la salud de la mujer y del bebé sin que la rapidez impida el equilibrio natural, el fin de la violencia de género, el fin del racismo, el fin de la brecha salarial, un aumento notable de mujeres en altos puestos de poder en la esfera pública, la conciliación de la vida familiar y laboral, un permiso de paternidad igual de extenso para

los hombres que para las mujeres en todas las profesiones ya sea en el ámbito público como en el privado, el uso de un lenguaje inclusivo no sexista, la implementación de la historia de las mujeres así como la inclusión de aportaciones científicas, artísticas y literarias en las enseñanzas regladas, la sororidad auténtica entre mujeres, facilidades para la adopción de hijos y la lucha contra el negocio de los vientres de alquiler, la aceptación social y legal del matrimonio lésbico y gay en todos los países, etc. A este feminismo lo denominaremos global y lo defenderemos dado que sin justicia ni derechos para las mujeres de todo el mundo no puede haber feminismo real.

3. Conclusión

Adichie ha conseguido llegar a ser conocida no sólo dentro del mundo académico feminista sino, sobre todo, en la vida pública y social. A pesar de que pueda criticarse como se ha hecho en este artículo su falta de inclusión de las teorías feministas de interseccionalidad que la preceden, la influencia antirracista de Achebe y el no comentar la existencia de diversidad sexual en su ensayo, la capacidad de desprivatización de la ideología feminista de Adichie ha aportado un mayor conocimiento de la necesidad de que la sociedad acepte el feminismo y se identifique con los casos personales que comenta Adichie con el objetivo de mejorar las relaciones de hombres con mujeres, mujeres con mujeres y hombres con hombres.

El feminismo continúa siendo necesario en el mundo para que las mujeres puedan tener los mismos derechos y libertades que los hombres. Muchas mujeres han luchado a lo largo de la historia para que podamos gozar de privilegios que en épocas anteriores eran impensables. El cambio es lento, existen muchos casos de desigualdad de género en todo el mundo en el día a día, pero cada esfuerzo a favor de la libertad y la justicia es una semilla, que una vez sembrada, si es cuidada, puede dar frutos a generaciones futuras.

Bibliografía

- AMORÓS, Celia. (2011). Conferencia del Instituto de Investigaciones Feministas, Reina Sofía, Madrid.
- BUTLER, Judith. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*, Buenos Aires: Paidós.
- CALABUIG PUIG, María Amparo (2017). «La universidad como espacio de empoderamiento. los seminarios de oratoria y debate, una oportunidad para el fomento del liderazgo femenino», en *Dossiers Feministes*, Vol. 22. Disponible en: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/dossiers/article/view/2459/2163> (Fecha de consulta: 11/03/19).

- «Can you be a conservative feminist? Experts and activists weigh in», en *USA Today*. Disponible en: <https://eu.usatoday.com/story/news/2018/03/06/can-you-conservative-feminist-experts-weigh/374061002/> (Fecha de consulta: 11/3/19).
- Chimamanda*. Disponible en: <https://www.chimamanda.com/> (Fecha de consulta 11/3/19).
- «Chimamanda Ngozi Adichie en Casa África». Disponible en: <http://www.casafrica.es/detalle-who-is-who.jsp%3FDS7.PROID=635510.html> (Fecha de consulta 11/3/2019).
- «Chimamanda Ngozi Adichie: “Me incomoda que me llamen activista. Solo soy una escritora”», en *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/yodona/lifestyle/2019/01/15/5c35c4b721efa0d0458b465e.html> (Fecha de consulta 12/3/19).
- «Chimamanda Ngozi Adichie on transgender row: “I have nothing to apologise for”», en *TheGuardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/books/2017/mar/21/chimamanda-ngozi-adichie-nothing-to-apologise-for-transgender-women> (Fecha de consulta 12/3/19).
- CRENSHAW, Kimberlé Williams (1989). «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics» en *University of Chicago Legal Forum*, N 14, pp. 139-167.
- «¿Deberían enseñar feminismo en las escuelas?», en *BBC Mundo*. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151102_feminismo_australia_asignatura_escuela_lb (Fecha de consulta 11/3/19).
- «Este es el libro que todos los estudiantes suecos de 16 años tienen en sus estanterías», en *El Confidencial*. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2015-12-08/libro-estudiantes-suecos-16-anos-feminismo-chimamanda-ngozi-adichie_1115653/ (Fecha de consulta 11/3/19).
- EXPÓSITO MOLINA, Carmen. (2012). «¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España» en *Revista de investigaciones feministas*, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 3. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/%20article/viewFile/41146/39358> (Fecha de consulta 11/3/19).
- HEVIA, Elena. «Las lecciones de Chimamanda Ngozi Adichie», en *El Periódico*. Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20171004/chimamanda-ngozi-adichie-6332338> (Fecha de consulta 09/03/2019).
- HOOKS, bell. (2000) *Feminism is for Everybody*. Cambridge: South End Press.
- «La Comunidad LGTB en Nigeria está en peligro», en *Konbini*. Disponible en: <http://www.konbini.com/mx/entretenimiento/la-comunidad-lgbt-en-nigeria-esta-en-peligro-y-con-esta-app-recibe-ayuda/> (Fecha de consulta 11/3/19).

- MORENO ZAPATA, Francia Jenny. (2018). «¿Todas deberíamos ser feministas?: Mujeres afroecuatorianas frente al feminismo negro», en *Revista de investigaciones feministas*, Universidad Complutense de Madrid, N°9, pp. 1-17.
- NGOZI ADICHIE, Chimamanda. (2014) *Todos deberíamos ser feministas*, Traducción de Javier Caldo Perales, Barcelona: Literatura Random House. 2016. 4ª ed.
- TOMEU SALES, Gelabert. (2017) «Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista», en *Ágora. Papeles de Filosofía*, Vol. 36, N° 2, pp. 229-256.
- The Chimamanda Ngozi Adichie Website*. Disponible en: <http://www.cerep.ulg.ac.be/adichie/index.html>(Fecha de consulta 11/3/19).
- TROKE, Sarah. (2015). «Is Feminism Really For Everyone as bell hooks writes? », Disponible en: http://www.academia.edu/23481201/Is_feminism_really_for_everyone_as_bell_hookwrites (Fecha de consulta 11/3/2019).
- «Trump says 'he is not a feminist because he is for everyone'», en *USA Today*. Disponible en: <https://eu.usatoday.com/story/news/politics/onpolitics/2018/01/28/trump-says-hes-not-feminist-because-hes-everyone/1073089001/>(Fecha de consulta 12/3/2019).
- WALKER, Rebecca (1992). «Becoming the Third Wave» en *Ms. Magazine*, Vol. 11, N. 2, pp. 39-41.